

Montevideo, febrero 24 de 1939.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Presente.

De mi más distinguida consideración:

He demorado unos días en acusar recibo a su valioso obsequio a fin de expresarle mi agradecimiento por su fineza, doblado de aquel, puramente intelectual al que obliga la lectura de "Entre líneas".

Es el suyo, un libro muy sutil y personal. Con lo que queda dicho: original. Lo es, por el contenido; por el método e intención, ya que el autor en vez de presentar sus tesis en calidad de magister, monologuista, se declara suscitador de resonancias, invitando al lector al establecimiento de una continuidad y reciprocidad, complementaria de la obra.

Si no en el sentido directo de la dependencia, entre adepto y escuela, nótase desde la "portada", la relación entre un temperamento espiritual y un clima, clasificable en las preferidas notas de los bergsonistas, a donde llega además por su particular aproximarse a lo útil en la búsqueda de la riqueza psicológica y vital, una como brisa venida del pragmatismo.

El centro de la especulación, se encuentra en las regiones del "tornasoleo" interno. no como en los estudios de Piere Janet, por ejemplo, ni con los fines especulativos de Bergson, encaminados a oponer la duración pura a la temporal, sino con el fin de suscitar sugerencias y participaciones en la vida íntima del captador de matices, entregado al placer de pensar, como el autor. Esa visión heraclitea, "con refinamientos de sibarita", proporciona un ejercicio

creador y “el interés del camino a las revelaciones de la subconsciencia en el devenir pudiendo convertirse en “corriente de esperanza”.

“Un triunfo íntimo puede así regalarse cada uno con los vaivenes del pensamiento, que, como olas, llevan al borde de la realidad las reacciones y las transformaciones de un mundo infinito e ignorado”. Hay algo de vocacional, una predilección muy marcada por ese lado nocturno de nuestro mundo interior, que hace pensar en el replegarse del místico, pero transformado casi en auto – deificación, o en el deleite traducido por madame de Esperance, cuando se olvidaba de las horas en sus primeros años, viendo desfilar amigos y desconocidos invisibles. Vale decir: ateniéndonos a los medios de nuestra constitución dispones para sentir y conocer, vivir la vida de las emociones y del pensamiento en su constante fluir, con más alma de artista que de logicista y metafísico, temeroso de contrariar “la esencia variable”.

Informan así sus páginas, una adhesión subjetivista y el ángulo visual del fenomenismo, aliados al culto del arte, al tiempo que, en búsqueda de un máximo de riqueza y del primado de espíritu, confía en la fecundidad inagotable de aquel aspecto del alma de dónde han salido las mayores revelaciones y sorpresas de la psicología contemporánea. Mas por esos caminos, preferidos de muchos en nuestros días, no llega a la negación de la Verdad óptica, o a sus equivalencias; verdades relativas, únicas; o desnaturalizaciones de la posibilidad ciertamente controlada, conformistas rei et intellectus, para convertir la verdad en simple función de utilidad. Su libro tiende a un conformismo normativo, en vista de nuestros medios de concernir, y de la belleza del espectáculo interno en el devenir, concediéndole preferencia casi religiosa al yo subliminal, sin pretender dogmatizar, sin



negaciones doctrinales deliberadas, con tanta mayor razón, cuanto no supieran la obra convicciones epistemológicas fundamentales ni básicas adhesiones metafísicas. Prefiere ese espectáculo. No por eso niega la verdad absoluta. Tal vez, dice, como verdad absoluta, y tomada de la verdad absoluta, por la extrema sensibilidad, la extrema sensibilidad, etc. (Pág 21). Y en la página 17: “la verdad absoluta, como llevará entonces en ella todas las verdades, impresionará en cada cerebro con la coloración que a esta le sea propia”. Existe lo Absoluto, incluso como verdad; luego, Dios existe como existen posibilidades de conocimiento, todo lo relativas que se quiera, pero en relación a la realidad, fuera del sujeto que conoce, y en función de ambos.

Son muy interesantes y tónicas las páginas dedicadas al papel de la voluntad, así como a la pedagogía favorable a su desarrollo. Hay una confianza venturosa y sana en el libre arbitrio, expuesta en torno a la leyenda de Yolao en forma persuasiva y con la galanura de estilo de todo el libro. Y es, sobre todo, este, la obra de un espíritu muy delicado, admirablemente dispuesto para la más sutil introspección.

Sin más, reciba Ud. mi homenaje de alta consideración intelectual y atento saludo, que le agradeceré quiera hacer expresivos a su esposo, repitiéndose su afecto.

Washington Paullier.

P.D.: Lamentando no tener disponibilidad de mi última obra completa (en dos tomos) la edición tengo el agrado de remitirle sólo por el momento el primero de la segunda edición argentina recién publicada.